

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 6 DE JULIO DE 1885.

NUM. 1



Escultor don José Miguel Blanco, iniciador, en noviembre de 1879, y principal fundador, el 18 de setiembre de 1880, del actual Museo de Bellas Artes. Fotografía tomada de un retrato al óleo ejecutado del natural, el año 1880, por el pintor mexicano don Felipe Santiago Gutiérrez.

EL DEFENSOR DE LA PATRIA

Por Viriinio Arias.

6.718

SUMARIO.—A la prensa i a los aficionados al arte.—El falso artista.—San Lúcas, Distingamos.—Poesías.—Un entuerto.—Bellas Artes, fragmento de un artículo de Mr. A.—Una comunión famosa.—Equivocación artística.—Nuestro Grabado.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, JULIO 6 DE 1885.

A LA PRENSA,

A NUESTROS AMIGOS I A LOS AFICIONADOS AL ARTE.

El objeto de nuestra publicación es ya bien conocido de todos.

Para nosotros no hai mas política ni mas religion que el arte.

Vivimos del arte i para el arte.

No pretendemos tener orijinalidad ninguna en nuestros escritos. Por el contrario, confesamos, que ellas son, reminiscencias, o, si se quiere, un plajio, de las lecturas a las cuales hemos consagrado las horas de reposo, después de las fatigas del taller.

No siendo el arte de la estatuaria el de la literatura, i no habiendo tenido mas educacion que la pobrisima que se daba en la escuela de San Francisco, mal podríamos aspirar a tener un estilo elegante, correcto, como el de los que, por lo ménos, han hecho sus seis años de humanidades.

Siempre hemos condenado a los que se entrometen en oficio ajeno, del cual no tienen ni los conocimientos mas elementales; al soltar el cincel para empuñar la pluma, nos hacemos acreedores a la condenacion que hemos hecho a otros. Pero, ¿cómo resignarnos a no borrar ni siquiera una media docena de cuartillas de papel cada noche, para dar publicidad a los pensamientos artísticos que nos hacen comezos en el cerebro, al ver que en Chile los que debieran escribir sobre arte no lo hacen, i los que lo hacen, son los que no lo entienden?

¿Cómo permanecer indiferentes al oír la crítica infundada, pueril, o bien los

«Elojios i cumplidos

Mas finos cuanto mas inmerecidos»

que ya el público profano, los aficionados, o ya los pretendidos críticos de arte, hacen sobre nuestras pobres estátuas i cuadros?

La última Esposicion, en la Quinta Normal, nos decidió a emprender la publicacion del presente periódico para combatir, en la medida de nuestras fuerzas, esas críticas i esos elojios que, en vez de aprovechar, perjudican directa o indirectamente a quien se dirijen. Algo mas; esos piropos i esas críticas a tontas i a locas, pueden estraviar o retardar la formacion del buen criterio público en la materia de que tratamos.

Si afianzamos la circulacion de nuestro periódico, habremos entrado de lleno en el principio del fin que anhelamos de todo corazón.

Desde las columnas de *El Taller Ilustrado*, trataremos de enmendar el rumbo a la crítica, i de estimular a la juventud que se dedica al arte. Tanto a los aficionados a las obras de pintura i de escultura, como al señor Ministro del Culto, de quien, mas que de cualquiera otro, depende la realizacion del objeto que nos proponemos, no nos cansaremos de suplicarles que nos ayuden en la justa causa que patrocinamos.

Nuestra tarea, que mucho juzgan irrealizable, o, por lo ménos, prematura, será tanto mas fácil para nosotros, cuanto mayor sea la ayuda que nos presten las personas indicadas, nuestros compañeros de trabajo i los colegas de la prensa. Esta no es obra de romanos, es obra sencilla: para realizarla, basta un poco de buena voluntad i de perseverancia.

Toda creatura nacida bajo un clima benigno como el nuestro, lleva en el alma el jérmén del arte i de la poesia. Por eso, desde la infancia, borrocamos con el lápiz o con el carbon, ya el márgen de las páginas del silabario, o ya las murallas de la casa paterna, a la vez que hacemos las primeras estrofas para cantar nuestros amores. Si esas dotes naturales no se desarrollan de igual modo en cada individuo, debido es esto a las exigencias prosaicas con que cada uno tiene que luchar para ganarse la vida: causas que obligan a muchos a ahogar en su corazón el sentimiento

innato de todo lo que es artístico i poético. Sin ellas, habria en el mundo mas poetas i artistas, que matemáticos i banqueros. Sin embargo, los que poseen la intucion de lo bello en mas alto grado, venciendo las exigencias sociales, se abandonan por completo a sus naturales instintos i llegan a ser un Rafael, un Miguel Anjel, o un Dante Alighieri, es decir, lumbreras de la humanidad.

Tratemos, pues, de desarrollar en nuestra juventud las aptitudes artísticas con que vienen al mundo bajo el hermoso cielo de la patria para comprender e imitar la majestad imponente de nuestras cordilleras, como Antonio Smith; para reproducir plásticamente la hercúlea raza araucana, como nuestro compañero Plaza, las costumbres nacionales como nuestro amigo Caro, o para cantar las flores de nuestros campos, como Eusebio Lillo.

Anemos nuestros esfuerzos para trabajar en ese sentido i, en ménos tiempo del que otros calculan, tendremos una falanje de artistas de primera órden, que, a mas de immortalizar en sus mármoles i en sus telas las glorias de la patria, podrá rivalizar ventajosamente con los artistas europeos de los cuales hoy somos tributarios.

Si la prensa de la capital i de las provincias nos ayuda, lo que hoy para muchos no es mas que un ensueño, será mañana una hermosa realidad.

Un periódico tal como el que desde hoy damos a luz, que semanalmente lleve al lector la reproduccion litográfica de los cuadros i esculturas de artistas de todas las épocas i paises, que todos sus artículos tengan relacion directa o indirecta con las bellas artes, indudablemente despertará el gusto por esas obras que immortalizaron el siglo de Pericles, como igualmente el de Julio II i como immortalizarán el presente llamado de *las luces*, a despecho de sus grandes invenciones.

Paris, *cerebro del mundo*, como dijo Victor Hugo, o *capital del arte* como dice Alberto Wolff brillará al travez de las edades futuras por las obras de sus pintores i escultores, lo mismo que Atenas por las de Apéles i de Fidias i Roma por las de Miguel Anjel i Rafael.

Ya que en América somos tan parisienses, que nos vestimos a la *dernier*, nos peinamos a la *Capoul*, bebemos *Champagne* i hasta bailamos *cancan*, nada mas lógico que sigamos imitando a ese Paris fascinador en sus gustos artísticos, en la proteccion que presta al desarrollo del arte.

Creemos que el público ilustrado, amante del progreso, i en jeneral, la prensa de toda la República, tienen el deber de proteger esta publicacion, que, aunque nacida en pobres pañales i de padres oscuros, no obstante, viene al mundo con una mision de la cual el pais puede sacar gloria i provecho. La mancha del pecado orijinal que trae, o mas propiamente, su pobreza, el lector puede borrarla, dispensándole su proteccion. En el caso contrario, si la deja morir, daria derecho a que le arrojaran la primera piedra a quejarse de que el arte no progresa en nuestra patria.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

EL FALSO ARTISTA

I.

Una de las hermosas noches de otoño, cuando todos descansaban en Roma, i la luna plateaba con sus rayos las ondas del Tiber, retratando en la severidad del papa Alejandro, un hombre a quien la Europa entera admiraba como el artista de su siglo, desceñido el cabello, cubierta la faz de mortal palidez i con trémulo paso vagaba por las orillas del rio, fijando con aire imbécil su vista en aquellas aguas, testigos de tantas glorias, depositarias de tantos crímenes.

En vano habia querido conciliar el sueño en su magnífico lecho; el pesar agudo que lo devoraba en su palacio lo siguió al campo.

Después de una hora de silencio, exclamó: —¡Ah! envidian mi nombre, mi gloria! Mi fama es una corona de hierro candente que me abraza, i que yo no puedo arrancar de mi sien. ¡Daria mi palacio, mi casa de campo, mis riquezas todas por calmar mis remordimientos! I aun hai quien diga que no los hai! ¡Ah, yo he hecho siempre todo lo posible por librarme de ellos, i